

Aula 7

DICTADURAS, CONFLICTOS Y RELACIÓN ENTRE EUA Y BRASIL

META

Propiciar una reflexión interdisciplinaria sobre la política, las artes y la historia y los regímenes dictatoriales sangrientas y los conflictos armados en Hispanoamérica, así como la relación entre Estados Unidos y Brasil

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:
Conocer los principales regímenes autoritarios y antidemocráticos de América Hispánica;
Los conflictos y relaciones entre EUA y Brasil;
Observar como la música, literatura y pintura, entre otras manifestaciones artísticas, fueran necesarias a la formación del ideal democrático en esta región.

PRERREQUISITOS

OPara un buen uso y asimilación de los contenidos propuestos, es de suma importancia establecer una “mirada” interdisciplinaria entre algunas áreas del conocimiento, como por ejemplo historia y artes.

Antonielle Menezes Souza
Carlos Augusto Santos Vieira
Marcio Carvalho da Silva
Valéria Jane Siqueira Loureiro.

INTRODUCCIÓN

Esta clase tendrá como base el trabajo *Las venas abiertas de América Latina*, publicado en 1971 por el escritor y periodista uruguayo Eduardo Galeano. La gran labor de diálogo del uruguayo se basa con la historia, la ficción, el periodismo y el análisis político. Además de eso, revisaremos los estudios de Jorgelina Tallei que promueven una investigación sobre las relaciones políticas y económicas en el período prehispánico y contemporáneo. Los textos de estos investigadores van a ser extremadamente importantes para la comprensión de los regímenes políticos que prevalecen en la región de ayer y de hoy.

Ciento veinte millones de niños en el centro de la tormenta

La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones. Este ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrota a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata. Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente de reservas del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos. Son mucho más altos los impuestos que cobran los compradores que los precios que reciben los vendedores; y al fin y al cabo, como declaró en julio de 1968 Covey T. Oliver, coordinador de la Alianza para el progreso, “hablar de precios justos en la actualidad es un concepto medieval. Estamos en plena época de la libre comercialización...”

Cuanta más libertad se otorga a los negocios, más cárceles se hace necesario construir para quienes padecen los negocios. Nuestros sistemas de inquisidores y verdugos no sólo funcionan para el mercado externo dominante; proporcionan también caudalosos manantiales de ganancias que fluyen de los empréstitos y las inversiones extranjeras en los mercados internos dominados. “Se ha oído hablar de concesiones hechas por América latina al capital extranjero, pero no de las concesiones hechas por los Estados Unidos al capital de otros países ... es que nosotros no damos concesiones”, advertía, allá por 1913, el presidente norteamericano Woodrow Wilson.

Él estaba seguro: “Un país —decía— es poseído y dominado por el capital que en él se haya invertido”. Y tenía razón. Por el camino hasta perdimos el derecho de llamarnos americanos, aunque los haitianos y los cubanos ya

habían asomado a la historia, como pueblos nuevos, un siglo antes que los peregrinos del Mayflower se establecieran en las costas de Plymouth. Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación.

Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo. A cada cual se le ha asignado una función, siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera de turno, y se ha hecho infinita la cadena de las dependencias sucesivas, que tiene mucho más de dos eslabones, y que por cierto también comprende, dentro de América Latina, la opresión de los países pequeños por sus vecinos mayores y, fronteras adentro de cada país, la explotación que las grandes ciudades y los puertos ejercen sobre sus fuentes internas de víveres y mano de obra. (Hace cuatro siglos, ya habían nacido dieciséis de las veinte ciudades latinoamericanas más pobladas de la actualidad).

Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina íntegra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial y neocolonial, el oro se transfigura en chatarra, y los alimentos se convirtieron en veneno.

GALEANO, Eduardo. **Las venas abiertas de América Latina**. Librodot. 1993. p. 4. (Texto adaptado).

Los Estados Unidos cuidan su ahorro interno, pero disponen del ajeno: la invasión de los bancos

La canalización de los recursos nacionales en dirección a las filiales imperialistas se explica en gran medida por la proliferación de las sucursales bancarias norteamericanas que han brotado, como los hongos después de la lluvia, durante estos últimos años, a lo largo y a lo ancho de América Latina. La ofensiva sobre el ahorro local de los satélites está vinculada al crónico déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos, que obliga a contener las inversiones en el extranjero, y al dramático deterioro del dólar

como moneda del mundo. América Latina proporciona: la saliva además de la comida, y los Estados Unidos se limitan a poner la boca. La desnacionalización de la industria ha resultado un regalo.

Según el International Banking Survey, había setenta y ocho sucursales de bancos norteamericanos al sur del río Bravo en 1964, pero en 1967 ya eran 133. Tenían 810 millones de dólares de depósitos en el 64, y en el 67 ya sumaban 1.270 millones. Luego, en 1968 y 1969, la banca extranjera avanzó con ímpetu: el First National City Bank cuenta, en la actualidad, nada menos que con ciento diez filiales sembradas en diecisiete países de América Latina. La cifra incluye a varios bancos nacionales adquiridos por el City en los últimos tiempos. El Chase Manhattan Bank, del grupo Rockefeller, adquirió en 1962 el Banco Lar Brasileiro, con treinta y cuatro sucursales en Brasil; en 1964, el Banco Continental, con cuarenta y dos agencias en Perú; en 1967, el Banco del Comercio, con ciento veinte sucursales en Colombia y Panamá, y el Banco Atlántida, con veinticuatro agencias en Honduras; en 1968, el Banco Argentino de Comercio. La revolución cubana había nacionalizado veinte agencias bancarias de los Estados Unidos, pero los bancos se han recuperado con creces de aquel duro golpe: sólo en el curso de 1968, más de setenta nuevas filiales de bancos norteamericanos fueron abiertas en América Central, el Caribe y los países más pequeños de América del Sur.

Es imposible conocer el simultáneo aumento de las actividades paralelas -subsidiarias, holdings, financieras, oficinas de representación- en su magnitud exacta, pero se sabe que en igualo mayor proporción han crecido los fondos latinoamericanos absorbidos por bancos que aunque no operan abiertamente como sucursales, están controlados desde fuera a través de decisivos paquetes de acciones o por la apertura de líneas externas de crédito severamente, condicionadas.

Toda esta invasión bancaria sirve para desviar el ahorro latinoamericano hacia las empresas norteamericanas que operan en la región, mientras las empresas nacionales caen estranguladas por la falta de crédito. Los departamentos de relaciones públicas de varios bancos norteamericanos que operan en el exterior pregonan sin rubores que su propósito más importante consiste en canalizar el ahorro interno de los países donde operan para el uso de las corporaciones multinacionales que son clientes de sus casas matrices. Echemos al vuelo la imaginación: ¿podría un banco latinoamericano instalarse en Nueva York para captar el ahorro nacional de los Estados Unidos? La burbuja estalla en el aire: esta insólita aventura está expresamente prohibida. Ningún banco extranjero puede operar, en Estados Unidos, como receptor de depósitos de los ciudadanos norteamericanos. En cambio, los bancos de los Estados Unidos disponen a su antojo, a través de las numerosas filiales, del ahorro nacional latinoamericano. América Latina vela por la norteamericanización de las finanzas, tan ardientemente como los Estados Unidos. En junio de 1966, sin embargo, el Banco Brasileiro de

Descontos consultó a sus accionistas para tomar una resolución de gran vigor nacionalista.

Imprimió la frase *Nós confiamos em Deus* en todos sus documentos. Orgullosamente, el banco hizo notar que el dólar ostenta el lema *In God We Trust*.

Los bancos latinoamericanos, incluso los invictos, no infiltrados ni copados por los capitales extranjeros, no orientan los créditos en un sentido distinto al de las filiales del City, el Chase o el Bank of America: ellos también prefieren atender la demanda de las empresas industriales y comerciales extranjeras, que cuentan con garantías sólidas y operan por volúmenes muy amplios.

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Librodot. 1993. p. 131. (Trecho adaptado).

Hispanoamérica en el siglo XX

Hasta finales del siglo XIX los Estados Unidos se mantuvieron al margen de los asuntos de América Latina. Sin embargo, con la denominada *doctrina Monroe*: “*América para los americanos*”, dejaron bien clara la posición de los norteamericanos respecto al resto del continente. Este movimiento ideológico defendía en teoría la cooperación entre los diferentes países ibéricos y anglosajones. Sin embargo, en la práctica, se traducía en la voluntad de los estadounidenses de alzarse con el liderazgo continental y de suplantar a los europeos en el comercio con Latinoamérica.

Los Estados Unidos llevaron hasta sus últimas consecuencias el panamericanismo mediante la intervención directa: establecieron protectorados sobre Cuba y Puerto Rico, crearon el nuevo Estado de Panamá con el objeto de construir un canal entre los océanos Atlántico y Pacífico; e intervinieron en las repúblicas de Centroamérica a través de compañías como la *United Fruit* o de sus ejército en acciones bélicas.

Frente a este proceso de imperialismo, los hispanoamericanos reaccionaron con la defensa de su patrimonio cultural y lingüístico común. De este modo, surgió el concepto de *Hispanidad*.

En los años finales del siglo XIX se manifiestan los primeros signos de modernidad. Pese al sistema oligárquico y a la estructura social arcaica y tradicional propia de la época, también se constata otros procesos como son, de un lado, la emergencia de las clases medias y del proletariado industrial y, de otro, la activa participación de los intelectuales en la política.

Este es un proceso muy lento. El orden oligárquico y la dependencia neocolonial de los países hispanoamericanos se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. La crisis financiera surgida a partir del hundimiento de la bolsa en 1929 tuvo nefastas consecuencias para las economías de los países hispanoamericanos. En un proceso gradual que culminaría tras la segunda guerra mundial, la democracia cristiana comenzó a desplazar del poder a

las oligarquías tradicionales, y Norteamérica se erigió en la potencia líder del continente.

A comienzos del siglo XX la economía seguía basada en la producción y exportación de materias primas, en las inversiones y la financiación extranjera. Se exportaba principalmente estaño en Bolivia; cobre y nitrato en Chile; plata en México y Bolivia; trigo y carne en Uruguay y Argentina; café en Colombia, Venezuela y Centroamérica; azúcar en Cuba y Puerto Rico; petróleo en México y Venezuela. No obstante, por otra parte, las importaciones de productos industriales y tecnológicos aumentaron y, en consecuencia, la deuda externa del subcontinente. El incremento de las exportaciones y los regímenes dictatoriales, que garantizaban la seguridad de las inversiones extranjeras.

Un evento histórico relevante: la revolución mexicana

Al comenzar el siglo pasado México tenía un 80% de población campesina. El sector industrial e incluso algunas grandes haciendas ganaderas estaban controlados por empresas norteamericanas. La privilegiada oligarquía terrateniente poseía más del 65% de las mejores tierras de cultivo. Los campesinos trabajaban explotados, en la miseria material y con altos índices de analfabetismo. En 1910 un hacendado del norte, opositor al dictador Porfirio Díaz, Francisco Madero se subleva para exigir un nuevo gobierno y el retorno a las libertades individuales. Contaba con el apoyo de las clases medias urbanas y de líderes campesinos como Emiliano Zapata y Pancho Villa. Madero, que derrocó a Díaz, fue a su vez derrotado por un golpe militar que inauguró una etapa de graves enfrentamientos civiles y sociales. La Constitución de 1917 restableció la legalidad y el presidente Venustiano Carranza (1916-1920) atendió algunas de las demandas populares, nacionalizó el petróleo y limitó los derechos de la Iglesia y el laicismo radical. La oposición popular contra este anticlericalismo culminó en la Revolución de los Cristeros (1926-1929), que acabó por restablecer el culto católico.

Las consecuencias de la crisis bursátil del 29

El hundimiento de la bolsa en 1929 produjo la caída en picado del precio de las materias primas, la disminución del comercio internacional y la reducción del crédito y la inversión. Esto supuso una grave crisis económica, social y política en todo el mundo, así como también en Hispanoamérica.

La respuesta más común fue la del *populismo nacionalista*. Los líderes populistas eran hábiles manipuladores que aprovechando el descontento popular para instalarse en el poder. Se inspiraron en los políticos fascistas europeos de la época, de los que imitaron su retórica y su nacionalismo. Las masas populares y las clases medias depositaron en ellos sus esperanzas. Los ejemplos más emblemáticos fueron el de Juan Domingo Perón en Argentina y el dominicano Rafael Leónidas Trujillo (en el poder entre 1930 y 1961).

El primero fue elevado a la presidencia de la República en 1946 gracias al apoyo popular. Perón, con el apoyo de Eva Perón, su carismática esposa, detentó todos los poderes, intervino en la economía (expropió compañías extranjeras, nacionalizó sectores estratégicos y desarrolló la industria) y otorgó mejoras salariales y prestaciones sociales a los trabajadores. Su enfrentamiento a la Iglesia y los recortes sociales que hubo de aplicar por la crisis económica acabaron provocando a su destitución mediante un golpe de estado.

TALLEI, Jorgelina. **Tópicos avançados em cultura Hispânica**. (No prelo). (Texto adaptado).

La América Latina contemporánea

En las últimas décadas, la democracia se halla instalada en todos los países latinoamericanos excepto en Cuba. Todos los grupos guerrilleros se encuentran desaparecidos o neutralizados. Algunas economías empiezan a recuperarse de las crisis financieras de finales del siglo XX y en muchas ocasiones los gobiernos apuestan por economías abiertas y espacios de libre comercio como herramientas de desarrollo social y económico. El objetivo es fortalecer su posición en un mercado mundial cada vez más competitivo. Por ello, en la década de los noventa se han ido creando diferentes bloques regionales de libre comercio y de la firma de acuerdos con los países desarrollados: Ecuador, Venezuela, Perú y Bolivia acordaron crear el *Pacto Andino* en un mercado común; los países centroamericanos fundaron el **Sistema de Integración Centroamericana**; Brasil, Uruguay, Argentina y Paraguay se integraron en 1991 en el *Mercado Común del Sur* (Mercosur); México, Canadá y Estados Unidos firmaron el *Tratado de Libre Comercio* en 1992. El aumento de las inversiones extranjeras, las medidas para combatir la inflación y la liberación de los mercados han permitido aliviar la crisis económica.

Un proceso común a la mayoría de los países hispanoamericanos ha sido el del paso de las dictaduras militares a la democracia. Aunque aún no han logrado su duradera consolidación, ni tampoco han conseguido resolver los problemas estructurales que dificultan el desarrollo y el bienestar social de sus ciudadanos. Los principales son los siguientes: la injusta distribución de la renta, la violencia del Estado, la insuficiente industrialización, el deficiente funcionamiento de los servicios sanitarios y educativos, la marginación de grupos sociales y minorías étnicas, la corrupción política y administrativa, etc.

Los populismos, el militarismo y el culto a la personalidad todavía se encuentran presentes en la política de algunos países hispanoamericanos. Lamentablemente sigue sorprendiendo observar cómo un continente con tantos recursos humanos y naturales no ha logrado aún encontrar vías para el desarrollo socioeconómico y la estabilidad democrática. Sólo la apertura de los mercados, la integración económica regional y el aumento

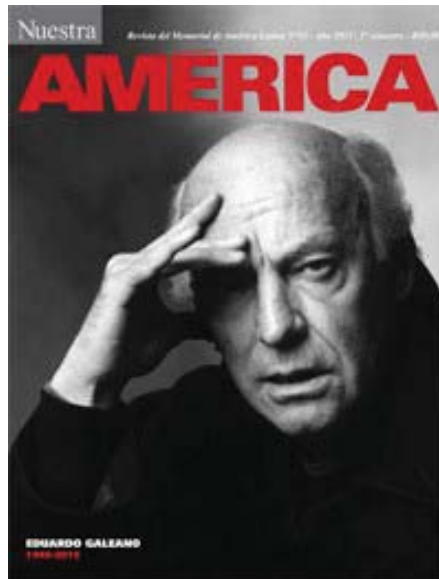
de las clases medias permitirán a medio plazo contemplar el futuro con mayor optimismo.

TALLEI, Jorgelina. **Tópicos avançados em cultura Hispânica**. (No prelo). (Texto adaptado).

Presentamos dos breves fragmentos de la obra de Eduardo Galeano. De acuerdo con el autor, la historia de América Latina sigue teniendo como puerto de partida el período que abarca desde la colonización europea al contemporáneo. En ese libro, el investigador discute sobre la explotación económica y la dominación política en el continente, en un primer momento por los europeos y más tarde por los Estados Unidos de América. Debido a la exposición de eventos de gran impacto para el conocimiento de la historia del continente, el libro fue prohibido en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay durante las dictaduras militares de estos países. Además de la obra de Galeano, presentamos fragmentos de textos de Jorgelina Tallei, que contribuyen para la comprensión de la política y la economía de América Latina.

PROFUNDIZANDO EL TEMA...

Vamos a leer un fragmento de la entrevista que Eduardo Galeano le concedió a la Revista Nuestra América, n° 52, año 2015 – 1° semestre, del Memorial de América Latina. Recomendamos la lectura de la entrevista completa, el material se encuentra disponible en AVA. Hace, también, una visita en el sitio de Memorial <http://www.memorial.org.br>.



Eduardo Galeano. Disponible en: <http://www.memorial.org.br>.

Según João Batista de Andrade, Director-Presidente de la Fundación Memorial de América Latina, en la Revista Nuestra América:

“De todos los misterios del universo, ninguno es más profundo que el de la creación”. La frase de Stefan Zweig pronunciada en una conferencia en Buenos Aires, por invitación de Jorge Luis Borges, es un buen punto de partida para hablar de Eduardo Galeano. Sus libros traen el secreto de la búsqueda incesante de los sueños de una generación, que parece haber despertado en medio a la pesadilla diseminada por América Latina en aquellos años de plomo.

El joven Galeano, en la década de 1960, escribía en la contracorriente del sistema. Cuando era editor del semanario uruguayo *Marcha*, publicaba textos que intentaban recuperar la memoria histórica de los pueblos latinoamericanos. Como tantos intelectuales en la época, tuvo que desplazarse hacia otro continente, pasar por un tiempo de amargo silencio, impuesto por la dictadura militar.

Aunque supiera que toda obra necesita de un distanciamiento crítico para ser mejor interpretada, también me sorprendí cuando Galeano confesó públicamente que hoy ya no leería *Las Venas Abiertas de América Latina*, el libro que en 1971 lo alzó al panteón de los grandes escritores. La frialdad de Galeano en la rueda de prensa durante la Bienal del Libro de Brasilia, el año pasado, sonó como un desahogo frente a una América Latina transformada.

El Memorial de América Latina tuvo el privilegio de contar con el talento de Eduardo Galeano entre sus principales colaboradores fuera de Brasil, relación iniciada por su amistad con el periodista y escritor brasileño Eric Nepomuceno, ex-editor de la revista *Nuestra América*. Durante muchos años, Galeano integró el consejo editorial de la revista, escribió artículos y concedió entrevistas. Está de vuelta en esta edición, para ser reverenciado con la republicación de algunos de sus textos, en un homenaje que también se abre hacia otras percepciones de su obra.

La pasión de Galeano por el fútbol, analizada por José Roberto Torero. Su preocupación con el medio ambiente – que inspiró el cineasta Silvio Tendler a producir el documental *O Veneno está na Mesa* –, tema de la periodista Tânia Rabello. La argentina Margarita Victoria Gomes, doctora en educación, comenta la reflexión de Galeano sobre la escolarización de la mujer en América Latina. La literatura y la política son analizadas por el escritor Pedro de La Hoz, vicepresidente da Unión dos Escritores y Artistas de Cuba.

También vamos a hablar del Uruguay, un país de pequeñas dimensiones, pero que generó nombres seminales de la cultura universal, como el pintor Joaquín Torres García y los escritores Mario Benedetti y Juan Carlos Onetti, entre tantos otros.

¡Buena Lectura!

Pablo Neruda

¿Vamos a leer un poema de Pablo Neruda? Hay que recordar que Pablo Neruda fue un comunista chileno, activista político, Senador de la República, integrante del Comité Central del Partido Comunista. Atención al modo cómo habla del golpe de estado en Chile y de la muerte de Salvador Allende, punto de partida del exterminio, tortura y barbarie de los hombres del general Pinochet. Este poema de Pablo Neruda, un poeta engajado, está dedicado a aquellos militares que terminaron con el presidente de Chile, con parte de su pueblo, con la Democracia y con los sueños de toda una nación. Sirvan estos versos de triste recordatorio y de sentido homenaje.



Pablo Neruda. <http://www.ferruccigianola.com>

Los Enemigos

Ellos aquí trajeron los fusiles repletos
de pólvora, ellos mandaron el acerbo
exterminio,
ellos aquí encontraron un pueblo que cantaba,
un pueblo por deber y por amor reunido,
y la delgada niña cayó con su bandera,
y el joven sonriente rodó a su lado herido,
y el estupor del pueblo vio caer a los muertos
con furia y con dolor.
Entonces, en el sitio
donde cayeron los asesinados,
bajaron las banderas a empaparse de sangre
para alzarse de nuevo frente a los asesinos.
Por esos muertos, nuestros muertos,
pido castigo.

Para los que de sangre salpicaron la patria,
pido castigo.
Para el verdugo que mandó esta muerte,
pido castigo.
Para el traidor que ascendió sobre el crimen,
pido castigo.
Para el que dio la orden de agonía,
pido castigo.
Para los que defendieron este crimen,
pido castigo.
No quiero que me den la mano
empapada con nuestra sangre.
Pido castigo.
No los quiero de embajadores,
tampoco en su casa tranquilos,
los quiero ver aquí juzgados
en esta plaza, en este sitio.

Quiero castigo.

Disponible en: <<http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-los-enemigos.htm>>. Acceso en: 30 set. 2016.



El poema en parte nos hace pensar que la derecha real en el mundo sigue viva y que los fascistas siguen apoderándose, de nuevo, de países latinoamericanos y de aquellos que aman la libertad. En cada verso de Neruda encontramos la valentía de los campesinos, intelectuales, mujeres, jóvenes y niños. ¿Hay similitud con alguna situación vivida actualmente en nuestro país o en los países latinoamericanos? Expone sus ideas en el Ambiente Virtual de Aprendizaje (AVA), comparte sus impresiones.

ORGANIZANDO LAS IDEAS...

A partir de todo lo que viste en esta clase, escribe un resumen de 05 a 07 líneas exponiendo todo lo aprendido y qué novedades agregaste a tu conocimiento en relación a las relaciones entre EUA y Brasil.

CONCLUSIÓN

Las relaciones entre Estados Unidos y Brasil, especialmente para el control de los mercados, son marcadas históricamente por explotación e influencia política.



RESUMEN

En esta clase revisamos textos de autores como Eduardo Galeano y Jorgelina Tallei. Estudiamos desde las relaciones entre Estados Unidos y Brasil a inicios del siglo XX hasta la contemporaneidad.



AUTO-EVALUACIÓN

¿Al final de esta clase soy capaz de reconocer las características del área geolectal castellana?
¿Necesito buscar más informaciones sobre el asunto?



PRÓXIMA CLASE

En la próxima clase vamos a conocer aspectos de la hispanidad.

REFERENCIAS

GALEANO, Eduardo. **Las venas abiertas de América Latina**. Librodot. 1993.

Los Enemigos. Disponible en: <<http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-los-enemigos.htm>>. Acceso en: 30 set. 2016.

TALLEI, Jorgelina. **Tópicos avanzados em cultura Hispânica**. (No prelo).